

# El cuento tiene mucho intruso de prensa rosa

FULGENCIO FERNÁNDEZ  
León

Antonio Pereira, el cuentista por excelencia de la literatura leonesa, acaba de publicar en la colección de narrativa de Barrio de Maravillas (que edita la Junta de Castilla y León) un nuevo volumen de narraciones breves bajo el título de 'Relatos sin fronteras'.

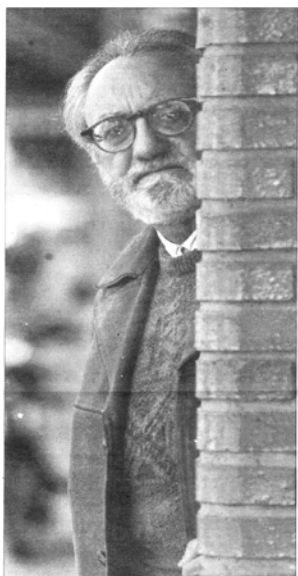
El 'oficio de cuentista' requiere reunir muchos personajes, muchas historias y, además, resolverlas en unas pocas páginas. Pereira ya ha señalado que una buena fuente de ideas son las conversaciones en las tabernas del Bierzo, pero no es todo. "En el origen de mi vocación de contador de historias aparece el recuerdo de muchas escuchadas en la ferretería de mi padre, en Villafranca, en aquellos tiempos de calma en los que nadie iba a comprar con prisa y yo escuchaba allí muchas historias. Allí tomó cuerpo la vocación, el gusto por contar, pero en la actualidad las ideas me vienen de las cosas más insignificantes".

Pereira reconoce que con frecuencia hay alguien que mientras conversan le dice aquello de 'Antonio, ahí tienes material para un cuento' y, sin embargo, no lo suele encontrar en esos hechos ya casi 'novelados', escritos. "Es difícil de explicar qué historias son las que acaban siendo un cuento. Son aquellas que me producen una vibración especial, pero no van inmediatamente al folio. Nace la idea, la dejo reposar, y unas veces se agosta y mure y otras perdura, se convierte en una obsesión y ésta sí, ésta acaba siendo un cuento".

El escritor villafranquino ha escrito cuentos de extensión muy diversa, pero es uno de los especialistas en cuentos muy cortos, de alrededor de un folio. Sin embargo, tampoco la extensión es un hecho premeditado. "La verdad es que yo no consigo nada con facilidad pero no es menos cierto que no me lo propongo, quiero decir que no me siento a escribir un cuento corto o largo. Lo que ocurre con frecuencia es que estoy escribiendo y hay un momento en el que tengo una intuición, un claro sentimiento, y entonces me digo: 'Quieto Antonio, pon el punto final'; que es

un momento difícil pues muchas veces aún tengo por la cabeza ingeniosidades y cosas que podrían ser bonitas, hasta preciosas o, si quieres, geniales pero que conspiran contra la economía del cuento, conspiran contra el sagrado efecto único que defendía Poe, el fogonazo".

El cuento o relato breve como género vive un buen momento tras unos años de marginación editorial. Esta resurrección le parece lógica a Pereira, quien defiende que se trata de un "género muy adecuado para el hombre de nuestro tiempo. Se lee en un momento, de una sentada que es una de las buenas definiciones del cuento: 'Una historia que se lee de una sentada'. Lo que ocurre es que el cuento necesita un lector más inteligente, más activo, más cómplice. El lector de novelas se instala con comodidad, se familiariza con el ambiente y no tiene que estar entrando y saliendo en situación, como en los cuentos; pero lo que ocurre es que cada vez hay lectores más preparados".



Este buen momento que vive el cuento -que se ha dejado traslucir en la mejor valoración de editores, críticos y suplementos literarios- ha hecho que vuelvan hacia él su pluma escritores que Pereira llama "de las grandes superficies" y, como consecuencia, "el boom del género no ha revertido plenamente en cuentistas puros, dedicados plenamente al género. Yo desconfío mucho del novelista que constantemente declara que escribe para hacer manos entre novela y novela o cumplir con el encargo de los relatos de verano para los periódicos y no digamos los relatos que algún editor publica a personajes que suenan más por motivos extraliterarios, intrusos que tienen un sitio más adecuado en la prensa del corazón que en Ínsula o Revista de Occidente".

Antonio Pereira cree que otra de las ventajas que tienen los libros de cuentos es que los compradores los leen en un porcentaje mucho más elevado que los compradores de novela o los consumidores de los nombres sagrados de la literatura universal, imprescindibles en la estantería pero no siempre leídos. "A nivel personal prefiero, con mucho, vender menos libros pero que mis lectores lean mis libros dos veces a que no me lean y me compren. Eso es lo que hace que alguna crítica diga que te estás convirtiendo en un escritor de culto; no está mal, pero de lo que no tengo ganas es de ser un escritor oculto. Pero sí es cierto que el lector de cuentos, como el de poesía, es más fiel y más devoto. También ocurre que el novelista es más arrogante y altanero en su discurso literario, mientras que el cuentista habla a su lector con una voz mucho más próxima".

## **El ineludible cuento de la rusa**

En 'Relatos sin fronteras' recoge Antonio Pereira 16 cuentos inéditos y uno que se ha convertido en el más popular de cuantos ha dado a la luz este escritor villafranquino, 'Palabras para una rusa'; sin duda, el cuento más veces recitado. "El libro estaba pensado como de relatos inéditos pero a mí me ocurre como a los cantantes, que siempre hay alguien que les pide una canción concreta, aunque no sea de su último disco ni del tema del recital. En mi caso me ocurre con el cuento 'de la rusa', siempre hay alguien que me solicitan que lo recite y, aún más, muchos quieren tenerlo sin que yo pueda complacerles pues aquel libro en el que se publicó, 'El síndrome de Estocolmo', está absolutamente inencontrable. Por ello, este libro se abre con ese relato".

Antonio Pereira desvela que el 'gancho' de este cuento puede estar en saber contar de una manera "un poco astuta" algunas escenas que se acercan mucho a la oralidad. "Funciona bien por el misterio y el encanto de esas palabras incomprensibles pero sonoras que el narrador le dice a la rusa cuando le recita la salve o la tabla de multiplicar; y la rusa suspira". Esta imagen se refuerza con el oficio de "un narrador berciano fervoroso de las tabernas donde se cuentan de palabra historias llenas de magia".

## **Enviar un libro... y un botillo**

Antonio Pereira también es noticia por ser uno de los autores que aparecen en el volumen prologado y coordinado por Percibal bajo el título 'Escritores ante el espejo'. En el mismo varias decenas de autores (entre ellos varios leoneses) explican su relación con el mundo de la Literatura y la escritura. "Muchos de estos libros se hacen porque un profesor o un autor listo recaba originales de una serie de escritores que, muy contentos de salir en un libro, regalan 10 o 12 folios y el autor monta un volumen que le da dinero o méritos universitarios. No es el caso de Percibal, el autor de 'Escritores ante el espejo' pues éste ha hecho un prólogo de una amplitud y una seriedad que lo aparta de ese cliché que he señalado". "Yo cuento mi relación con la literatura, es mi realidad, aquella de cuando dije que 'a mí no me gusta escribir, lo que me gusta es haber escrito', algo que le pareció muy mal a Carmen Martín Gaité, con la que discutí el tema mientras comíamos un botillo con Amancio Prada y después durmió la siesta y se fue. Alguna vez le escribí, le mandé un libro y nunca me contestó".

- ¿No debería haberle mandado un libro y un botillo?

-¡Coño! Eso es fenomenal, puede ser un buen asunto emplear el botillo como elemento de 'soborno y cohecho' literario. Tomo nota.